

COMENTARIOS BIBLIOGRÁFICOS

- A. Meynier, L. François, A. Perpillou, R. Mangin, *Geografía de las grandes potencias*, Traducción de Ana María García Terrel, Madrid, Ediciones Rialp, 1958, 561 p.

En una cuidada edición, a cargo del catedrático de Geografía de la Universidad de Zaragoza, D. José Manuel Casas Torres, se ofrece esta versión española de una obra que ha merecido ya varias reediciones en francés.

El capítulo primero se dedica a caracterizar las grandes potencias, adoptando el criterio de que ellas no se definen por su tamaño, por sus éxitos militares o por su población, sino fundamentalmente por su papel económico. Sin duda se constriñe un poco el significado, pero eso mismo permite una amplitud como para que quepa el estudio de naciones a las que por el consenso habitual no se reconoce como *grandes* potencias. Desfilan así más de veinticinco países, a los cuales se agrupa según su afinidad en bloques: Europa del Noroeste, Europa Central, la U.R.S.S., América del Norte, y las grandes potencias del hemisferio sur. En estas últimas se incluye no sólo a naciones de América del Sur como Perú, Chile, Argentina y Brasil, sino a África del Sur, Australia y Nueva Zelanda. Finalmente se trata como unidad a Asia Oriental (China y Japón) y a los países tropicales (Indonesia, India y Congo Belga).

Evidentemente, dada la jerarquía de sus autores, estamos frente a una obra precisa y ajustada a los cánones corográficos. Por su misma estructura, su destino es el gran público. Una muy somera bibliografía se señala al final de cada capítulo.

Debe destacarse este libro por su ejemplar presentación y estructura desde el punto de vista didáctico. Posee fotografías muy bien seleccionadas y gráficos claros e ilustrativos.

M. Z.

- F. A. Daus, *Fisonomía regional de la República Argentina*, Buenos Aires, Editorial Nova (Compendios de Iniciación Cultural), 1959, 130 p.

En forma sencilla y sintética —ya que la obra asume los caracteres de un compendio— se brinda al lector en este libro un estudio fisonómico de las distintas regiones de la República Argentina, según lo pone de manifiesto el mismo título.

Comienza el autor por darnos, en la primera parte, una visión de conjunto en lo que respecta a los rasgos físicos generales del país, para terminar, a base de esa caracterización, señalando en forma sintética los caracteres físico-geográficos y antropogeográficos de las distintas regiones. El resto del contenido del libro está destinado, precisamente, a describir en forma detallada dichas regiones.

Primeramente se refiere a la Pampa y a lo que él llama subsectores de la misma, diferenciados a base de los rasgos morfológicos de menos magnitud. En segundo lugar, se ocupa de las regiones montañosas del oeste y del norte, que comprenden las sierras pampeanas, Cuyo y Noroeste. Luego, sucesivamente, examina las regiones tropicales y el ámbito de los grandes ríos (Chaco y la Mesopotamia argentina); el Sur Argentino, que incluye la Patagonia y sus dependencias: Malvinas; y el Sector Antártico Argentino. Finaliza con una referencia, en la última parte, sobre las condiciones favorables de Buenos Aires, su expansión y su influencia sobre las demás regiones geográficas argentinas y sobre la unidad nacional.

La descripción particular de cada región resulta bastante completa ya que, a los clásicos datos de morfología, clima y su respectiva influencia sobre la vegetación, se agregan reseñas sobre la colonización, poblamiento y factores del proceso económico progresivo (industrias, comunicaciones, etc.).

En resumen es un libro que, en sus enfoques de geografía física y humana, nos permite tener una idea acertada de la geografía regional argentina.

ALICIA I. PÉREZ

P. Deffontaines, *L'homme et l'hiver au Canada*, Paris, Gallimard (Col. Deffontaines), 1957, 283 p.

Esta obra es un reflejo fiel de uno de los objetivos que inspira la colección de Geografía Humana dirigida por Pierre Deffontaines: mostrar la lucha del hombre contra los elementos naturales. De este frente de batalla constituyen magnífico ejemplo los esfuerzos de los grupos que, provenientes de Europa occidental, fueron a instalarse en un ambiente de rudos inviernos. Porque —es menester aclararlo— pese al título, el libro está en su mayor parte ceñido al Canadá francés. Sólo la segunda parte, que comprende las últimas cincuenta páginas, presenta un esbozo sobre los inviernos de algunas regiones vecinas al Canadá francés. El autor examina, en este apartado final, el invierno de las praderas canadienses, dedica muy breves líneas al del Canadá del Pacífico, al del norte y de Groenlandia, y establece luego comparaciones con Islandia.

Las distintas facetas del invierno canadiense son objeto de presentación en el primer capítulo, donde se acentúan los agudos extremos que alcanza, los grandes fríos y la limitación del período vegetativo